

25. Lo inesperado - Madre del Aprendizaje

- 25. Lo inesperado - Madre del Aprendizaje

25. Lo inesperado - Madre del Aprendizaje

Capítulo 025 Lo inesperado

Zorian miraba fijamente el disco de piedra en su mano, en silencio, reflexionando profundamente. La misión había sido cumplida. Zach finalmente había comprendido que no estaba solo en el ciclo temporal. Es cierto que el otro muchacho no sabía que Zorian era uno de los viajeros en el tiempo; la matriarca se había presentado como la viajera y no había mencionado a Zorian en ningún momento. Sin embargo, ahora solo era cuestión de tiempo. No había manera de que Zorian pudiera engañar a ese muchacho por más de unos cuantos reinicios, especialmente ahora que la idea de que existieran otros viajeros en el tiempo no le parecía ya completamente absurda a Zach. A menos que él mismo quisiera. Después de todo, si su plan funcionaba y lograban neutralizar al tercer viajero temporal, no habría razón para no presentarse ante Zach inmediatamente después.

[Entonces,] afirmó Zorian. [¿Cómo reaccionó Zach a tu... presentación?]

[Confusión, sorpresa y enfado,] respondió la matriarca. [Casi había descubierto que había alguien más atrapado en un ciclo junto a él; era la única explicación posible para los cambios masivos que se habían producido en las últimas reinicios. Sin embargo, estaba muy confundido sobre cómo habían llegado a esa situación y por qué no se acercaba a hablar con nosotros, y consideraba hacer algo llamativo para captar nuestra atención. La idea de que el otro viajero sea una araña parlante gigante lo tomó por sorpresa, pero no creo que eso sea un problema a largo plazo; no parecía tener fobia a las arañas ni una inclinación por la supremacía humana. De todas formas, se mostró bastante enfadado cuando le dije que había un tercer viajero y que había sido borrado de su memoria por ellos, así que acerté nuestro encuentro para que pudiera enfriar un poco los ánimos.]

[Comprensible,] dijo Zorian. [Sé que las aranéidas consideran la edición de memoria como algo habitual, pero los humanos tienden a alterarse bastante ante esas cosas. ¿Crees que creyó tu historia acerca de ser la otra viajera en el tiempo?]

[En realidad, dije que había varios viajeros en el tiempo aranéidas. Que tenía un método para hacer que otras personas entraran en el ciclo temporal. Es técnicamente cierto, y además nos hace parecer una amenaza aún mayor.]

[No estoy seguro de que eso fuera realmente necesario,] reflexionó Zorian. [Ni siquiera sabría si fue prudente. Lo que ya tenemos planeado debería ser suficiente para provocar a ese tercer viajero hasta que se enfrente a nosotros. Hacerse parecer más peligroso de lo que uno ya es solo logrará que sea más cauteloso y, en consecuencia, más peligroso.]

[Estás pensando demasiado,] afirmó la matriarca. [Nuestro objetivo es tenderle una trampa, no enfrentarlo en combate. Dado que hasta ahora nuestro enemigo no ha respondido a nuestras provocaciones, creo que lo más importante es que caiga en la trampa, antes que preocuparnos por lo que pueda suceder después. Como tú mismo has dicho, y Zach ha aprendido con desesperación en este ciclo, un solo mago no puede afrontar todo por sí mismo. Por más capable que sea nuestro adversario, no saldrá ileso de una emboscada bien preparada.]

[De acuerdo,] afirmó Zorian con dudas. Estaba mucho menos convencido que ella sobre ese plan, pero no se le ocurría una opción mejor. Además, quizás que uno de sus planes fracasase en el intento podría hacerla ser más sincera en la próxima reinicialización. [¿Tenemos el apoyo de Zach en esto?]

[Sí, él ayudará,] confirmó la matriarca. [Realmente no tuve que ofrecerle nada para que cooperara. Incluso pidió una lista de objetivos para ayudarnos a debilitar las fuerzas invasoras antes de la fecha de la invasión. Es un muchacho muy dedicado y directo, eso lo puedo decir. Muy diferente a ti y a tus paranoias desenfrenadas, por cierto.]

Zorian entrecerró los ojos, aprietando un poco más el disco de piedra en su mano. ¿Eso era todo? ¿La matriarca intentaba reemplazarlo por Zach? ¿Por alguien más en quien pudiera confiar y a quien pudiera manipular con mayor facilidad?

¿Iba Zorian a ser el siguiente en la lista de sacrificios ahora que la amenaza del viajero en el tiempo por tercera vez había desaparecido?

Eso lo decidió: pronto revelaría su verdadera identidad a Zach, independientemente de cómo terminara esta emboscada. La anonimato tenía su ventaja, sí, pero su peligrosidad superaba con creces la protección que ofrecía, especialmente permitiendo que la arañeana matriarca tuviera acceso exclusivo a Zach. Eso podría acabar muy mal para Zorian.

[Llevas un tiempo en silencio], observó la matriarca. [¿Sabes que sólo estaba bromeando contigo, verdad?]

[Estaba pensando,] dijo Zorian, sintiendo la tranquilidad de que en ese momento se comunicaban por los relés, lo que dificultaba mucho que la matriarca leyera sus pensamientos, a menos que él se los enviara intencionadamente. No era realmente una protección que hubiera instalado conscientemente, más bien una consecuencia de su construcción precaria, pero igual le satisfacía el resultado. [¿Y el dinero? En poco tiempo me quedaré sin ahorros, sabes.]

[Podré conseguir unos 20.000 piezas para fin de semana. ¿Será suficiente?]

[¿Para los ingredientes? Claro,] confirmó Zorian. [Pero si tenemos que contratar expertos, no estoy tan seguro. Los buenos suelen ser caros, especialmente si tienes prisa o esperas que sean discretos. Espero que Kael acceda a ayudarnos, o quizá tendría que contratar a un alquimista.]

[Dejaré eso en tus manos,] dijo la matriarca. [Entiendes mucho mejor el problema que yo.]

Hubo un breve silencio mientras ambos, Zorian y la matriarca, pensaban qué decir a continuación, si es que tenían algo más que añadir.

[Escucha,] de repente dijo la matriarca. [¿Sabías que a veces las araneanas dispersan pequeños paquetes de recuerdos en las mentes de sus machos?]

Zorian parpadeó. ¿Qué? ¿Qué tenía eso que ver?

[No,] dijo Zorian con duda. [No, no lo sabía.]

[Pues lo hacen,] afirmó la matriarca. [Es un método bastante efectivo para dejar mensajes secretos si sabes cómo hacerlo. Si divides el mensaje en fragmentos suficientemente pequeños y los incrustas cuidadosamente en los objetivos, es prácticamente imposible para cualquiera sin la clave encontrarlos, y mucho menos ensamblarlos en un todo coherente.]

[¿Y por qué me estás contando esto?] preguntó Zorian.

[Por precaución,] respondió la matriarca. [Los machos araneanos son mucho más pequeños que las hembras y muy, muy cobardes. Tienen miedo al fuego y a los ruidos fuertes, igual que cualquier otro animal, y la mayoría de los hechizos de adivinación diseñados para rastrear araneanas no los detectan como el mismo tipo de criatura. Muchas veces, cuando una comunidad aranea es destruida, sobreviven varios machos. Dejar mensajes en sus mentes es una buena forma de comunicar desde más allá de la tumba.]

Zorian frunció el ceño. La matriarca sí reconocía que la emboscada podía salir mal... pero, ¿por qué dejarle un mensaje de forma tan enrevesada y complicada?

[¿Por qué no simplemente me lo dices ahora?] preguntó.

[Probablemente no sea nada,] afirmó la matriarca. [Ya tienes bastante preocupación como para añadir más. Esto es apenas una precaución ante lo peor. La novedad te dará la clave cuando vuelvas a vernos.]

Antes de que Zorian pudiera seguir con la conversación, la matriarca cortó la conexión.

—Muy maduro— musitó Zorian, arrojando el disco sobre la cama a su lado. A pesar de que la matriarca resultaba en ese momento bastante molesta, hasta ahora había sido de gran ayuda, por lo que decidió concederle el beneficio de la duda. Quizá realmente tuviera razones sólidas para mantener su secreto.

Aun así, después de este reinicio, tal vez sería conveniente que empezara a tomar sus propias precauciones. Solo por si acaso.

— descanso —

En la estación de trenes de Cyoria, Zorian aguardaba pacientemente. La llegada de Kael y su hija tardaría aún un buen rato, y mientras tanto se entretenía molestando a las palomas que rondaban

por las plataformas.

Las mentes animales eran, paradójicamente, tanto más difíciles como más fáciles de influir con poderes psíquicos que las humanas. Más difíciles porque las mentes más simples eran más complicadas de detectar y localizar, pero más fáciles porque, una vez que un psíquico conseguía conectarse con ellas, sus pensamientos eran más fáciles de discernir y manipular.

Las palomas no eran tan difíciles de percibir— al menos si tenían línea de vista directa y podía concentrar toda su atención en ellas— así que poco podían hacer las aves para defenderse de sus experimentos. Simplemente se sentó en su banco y fue eligiendo una a una, practicando sus habilidades. A veces trataba de comprender sus rudimentarios pensamientos sin alertarlas de su intrusión, otras veces intentaba secuestrar sus sentidos o manipular sus cuerpos como marionetas. Ninguna tarea le estaba saliendo del todo bien, pero era una forma de pasar el tiempo y había logrado algunos avances. Después de unas cincuenta palomas, ya podía distinguir si una tenía hambre, estaba enferma o sufría dolor de aquellas que no. Podía hacer que una paloma tropezara o se quedara paralizada por un instante, o asustarlas hasta que huyeran lo más lejos posible.

De hecho, lo último era sumamente sencillo. Considerando que el efecto era casi idéntico al conjuros de la invocación 'Espantar Animal' que había aprendido en su segundo año, no debería sorprenderse. Aunque eso le daba una idea... los hechizos que afectaban a los animales no estaban tan restringidos como los dirigidos a los humanos. ¡Incluso algunos estaban disponibles libremente en la biblioteca de la academia! Podría Ser buena idea experimentar con ellos en futuros reinicios y comparar los resultados con lo que lograba con sus poderes psíquicos.

Por ahora, sin embargo, concentró su atención en otra estrategia: en lugar de manipular directamente a la paloma como una marioneta, intentaba simplemente reducir su miedo e influir en ella para que se acercara por propia voluntad. Era mucho más difícil que asustarla y que huyera a toda prisa. Las palomas ya estaban predispuestas a escapar ante la mínima provocación, por lo que no requería mucho para que se dispersaran, pero que se acercaran a un desconocido sin alimento y que los mirara fijamente desafiaba sus instintos.

Le costó más de veinte intentos, pero poco a poco logró aprender a dirigir a las palomas hacia él. Finalmente, en su vigésimo cuarto intento, encontró una paloma lo bastante valiente para participar en su juego. Lentamente se acercó, y en breve emprendió el vuelo para posarse en el mismo banco que ocupaba Zorian.

El ave emitió un suave arrullo y lo observó, y cuando Zorian le extendió la mano para recogerla, no opuso resistencia alguna.

¡Éxito! Zorian metió la mano en su bolsillo y le ofreció a la dócil paloma un pedazo de pan. Era justo recompensar a un sujeto tan cooperativo en su experimento.

Y su logro llegó en el momento justo, pues el tren de Kael estaba llegando a la estación. Deer dejó a la paloma en el banco y se levantó para ayudar a Kael a bajar.

¿Kael Tverinov? Soy Zorian Kazinski, uno de tus compañeros de clase. La señorita Zileti me envió para ayudarte a instalarte y mostrarte la ciudad. No te preocupes por tu hija, sé lo importante que

es la discreción.

Kael le lanzó una mirada inquisitiva antes de asentir. “Agradezco la ayuda, señor Kazinski. Así como su silencio. Guíame, si no le importa.”

“No hay problema alguno,” dijo Zorian, creando un disco de fuerza flotante y cargando el equipaje del otro muchacho sobre la plataforma. “Después de todo, vivimos en el mismo lugar.”

¿En serio? —preguntó Kael con curiosidad.—

Bueno, sí. O al menos así será si has alquilado una habitación en el lugar que la señorita Zileti te recomendó. Ella también me sugirió ese mismo sitio cuando le comenté que traía a mi hermana pequeña este año y buscaba alternativas a la vivienda en la academia.

¿Tu hermanita? —preguntó Kael, cambiando a Kana de las manos—. La niña estudiaba todo a su alrededor con sus brillantes ojos azules, pero se mantenía resueltamente en silencio.— ¿Por qué la trajiste contigo, si no te importa que pregunte?

Nuestros padres se fueron de viaje a Koth y alguien tiene que cuidarla. Y, bueno, esa siempre he sido yo en situaciones como esta. No me molesta mucho, y parece que la dueña del lugar es buena con los niños.

Eso es un alivio —dijo Kael—. Para ser sincero, tenía muchas reservas de venir aquí, y me preocupaba que la señorita Zileti exagerara el cariño de su amiga por los niños para convencerme de inscribirme.

Creo que no tienes mucho de qué preocuparte. Imaya, la dueña del lugar, parece honesta y cordial. Además, soy un empático, así que usualmente puedo detectar esas cosas —agregó Zorian.

Kael le dirigió una mirada aguda y cuestionadora.

¿Demasiado repentino? —preguntó Zorian—. Perdón, quería aclararlo primero. Sé que hay quienes no soportan que alguien conozca sus emociones privadas, pero creo que no podría mantenerlo en secreto si voy a compartir techo con alguien de manera permanente.

Si no te preocupa vivir con un morlok, no creo tener derecho a quejarme si tú eres un empático —dijo Kael, negando con la cabeza—. La verdad, estoy un poco celoso. Kana es tan silenciosa la mayoría de los días, que a veces desearía poder mirar dentro de su cabeza y ver en qué está pensando.

Kana inmediatamente rodeó con sus pequeñas manos la cabeza de Kael y le plantó un rápido beso en la mejilla. Kael resopló con desdén y despeinó su cabello, con una sonrisa juguetona en los labios.

‘Kana 1, Kael 0,’ pensó Zorian para sí mismo. Aunque era silenciosa, Kana claramente sabía cómo manejar a su padre con eficacia.

Unos momentos después, cuando la tensión se había disipado, los dos muchachos retomaron su conversación de manera mucho más relajada, habiendo superado la barrera inicial.

- break -

La cocina de Ima ya estaba llena de gente. Bastante llena y ruidosa. Entre Zorian y Kirielle, Kael y su hija, visitando a Ilsa y Taiven, y por supuesto Ima ya misma, la habitación era tan abarrotada como podía ser confortable, y en todo momento al menos dos conversaciones diferentes se desarrollaban simultáneamente. Sorprendentemente, Zorian se sentía cómodo allí. En el pasado, estas reuniones le resultaban terriblemente molestas, y siempre encontraba alguna excusa para escapar lo antes posible. Sin embargo, se dio cuenta de que la diferencia era que ya no estaba rodeado por desconocidos. Era la primera vez que sentía que pertenecía a algo así, en lugar de ser un intruso soportado de mala gana, siempre bajo la supervisión y la vigilancia de sus posibles debilidades o errores.

Él seguía en silencio mayormente, por supuesto. Pero era un silencio reconfortante.

“...y entonces Grunt y Mumble le dispararon con haces polares y lo congelaron por completo,” relató Taiven con entusiasmo. “No sé si eso realmente lo mató, pero lo dejó fuera de combate lo suficiente como para que pudiéramos huir. La experiencia más angustiada de mi vida, te lo aseguro. Estoy realmente agradecida de que Zorian estuviera allí—si hubiera elegido a cualquier otro estudiante de tercer año como refuerzo, no creo que hubiera sobrevivido a ese encuentro.”

Zorian se inquietó en su asiento, incómodo por las alabanzas. Si no fuera por él, Taiven no habría tenido ese enfrentamiento con aquel troll, así que no sentía que hubiera hecho un favor.

“Aunque es ciertamente impresionante que Zorian pueda contribuir en una pelea así, debo insistir en que evites llevarlo a futuras expediciones a tu calabozo,” dijo Ilsa con una sonrisa divertida. “Ahora es mi aprendiz, y sería un desastre para mi expediente si permitiera que mi pupilo fuera muerto por un troll desbocado u otros monstruos justo después de firmar el contrato.”

“Eh, sí...” balbuceó Taiven. “Bueno, no tengo intención de volver allí por un tiempo. Ya informé del incidente a la policía, pero la limpieza probablemente tomará meses, y el lugar es demasiado peligroso para mí y mi grupo en este momento.”

“Una decisión sabia,” asintió Ilsa. Luego dirigió su atención a Zorian. “Y el mismo principio aplica para ti. No quiero que te arriesgues así en el futuro. Voy a hacer la vista gorda esta vez, ya que estabas ayudando a un amigo y la situación se salió de control más allá de lo razonable. Pero a partir de ahora, considera todas las incursiones en el Calabozo prohibidas hasta nuevo aviso.”

“Por supuesto,” aceptó Zorian de inmediato, sin la intención de cumplir realmente con la restricción.

“Y también quiero que me consultes antes de hacer algo igualmente peligroso en adelante,” advirtió Ilsa. “¿Hay algo más que deba saber?”

“No, realmente,” dijo Zorian. Ilsa lo miró con dureza. Hmm, quizás debería ofrecerle alguna excusa para distraerla antes de que comience a monitorearlo de verdad. “Bueno, estaré reuniéndome con mi tutora aranea regularmente, pero ella no es peligrosa en absoluto. No dañaría ni a una mosca, a pesar de ser una araña gigante.”

“Ah, sí, las arañas,” dijo Ilsa con evidente desagrado. “No te preocupes, Imaya ya me ha hablado de tu... condición. Quise hablar contigo sobre eso, pero esperaré a que podamos encontrarnos en un entorno más privado.”

Zorian asintió, valorando la discreción de Ilsa. Kael aún no conocía el alcance completo de sus capacidades mentales y Zorian no creía que fuera momento de revelarlas. Estaba algo decepcionado de que Imaya le hubiera contado a Ilsa sobre su ‘condición’ sin consultarle primero. No fue algo inesperado, pero igual resultó desilusionante.

“Tengo curiosidad,” dijo Kael. “Si tu maestra no lastima ni a una mosca, ¿qué come ella? Estoy bastante seguro de que todas las arañas son estrictamente carnívoras.”

“Principalmente ratas y perros callejeros,” respondió Zorian.

¿Ratas?preguntó Kirielle con disgusto.

“Me han dicho que las ratas pueden volverse bastante grandes en Cyoria,” dijo Zorian.

“¡Vaya, y cómo!” confirmó Taiven. “Juro que una vez la vi acechando a un gato en lugar de que fuera al revés...”

“Eso son solo historias de pescadores,” aseguró rápidamente Imaya a Kirielle, que parecía molesta. “He vivido aquí toda mi vida y nunca he visto algo así.”

“¿Cómo sabes que los humanos descarriados no están también en su lista de comidas?” preguntó Ilsa.

“Según Novelty, la idea es tan probable como que un grupo de humanos cace a un dragón ocasional para poner algo de carne en la mesa; es decir, muy poco probable. Casi siempre hay presas más fáciles alrededor,” contestó Zorian. “No es que las aranean sean inofensivas, lejos de ello, pero si me matan no será porque quieran comérmelo.”

“¿Novelty?” preguntó Kael.

“Ese es el nombre de la aranea que me está dando clases,” se encogió de hombros Zorian. “Bueno, técnicamente su nombre es Entusiasta Buscadora de Novedades, pero eso es muy largo y no le importa si lo acorto.”

“Ese nombre suena tonto,” dijo Kirielle.

Zorian abrió la boca para indicarle que también lo era, pero pensó que sería mejor no hacerlo. Por un lado, era mejor reservar sus riñas inmaduras con ella para cuando estuvieran a solas. Por otro,

había tenido una idea mucho más divertida y astuta en mente.

“¿Quieres conocerla?” preguntó Zorian.

“¿Qué?” preguntó Kirielle.

“Novelty. ¿Quieres conocerla?”

Kirielle se quedó en silencio, meditando. “No lo sé. No me gustan las arañas. Son asquerosas.”

“Bueno, está bien,” se encogió de hombros Zorian. “Pensé que saltarías a la oportunidad de encontrarte con un miembro de una raza recluida de criaturas mágicas con la que muy pocos humanos pueden jactarse de haber hablado. Una oportunidad única en la vida y todo eso. Pero supongo que entiendo—”

“Umm, bueno...” tartamudeó Kirielle. “En realidad, changed my mind. ¿No va a intentar tocarme, verdad?”

Por supuesto que intentaría tocarla. Novelty quería tocarlo todo. Por su propia admisión, una vez metió una de sus patas en una llama abierta para ver qué pasaba.

“Estoy seguro de que mantendrá la distancia si le pides amablemente,” le dijo Zorian.

Cómo mantenía la compostura después de decirle que nunca sabría, a veces, incluso a él le sorprendía.

La conversación continuó un rato más, pero eventualmente empezó a decaer. Ilsa y Taiven se excusaron y se marcharon, mientras Kirielle se divertía intentando enseñarle a Kana a dibujar. Por supuesto, a diferencia de Kirielle, Kana era una niña típica con habilidades de dibujo apropiadas a su edad (es decir, desastrosas), pero ni Kirielle ni Kana parecían desanimadas por ello. Zorian se despidió y se dirigió a su habitación para intentar avanzar en su trabajo antes de que Kirielle viniera en busca de él.

Pero no fue así: apenas un minuto después de haberse sentado en su cama, Kael apareció y golpeó suavemente el marco de la puerta para llamar su atención.

“¿Interrumpo algo?” preguntó.

“No, solo estaba pensando en qué hacer conmigo mismo. ¿Necesitas algo?” preguntó Zorian.

“En cierto modo,” dijo Kael. “Solo quería decirte que ya no tienes que dar vueltas respecto a tu magia mental. Ya descubrí que no eres solo un empático.”

“¿Kirielle te lo dijo, no?” suspiró Zorian.

“No tanto me lo dijo como me dio suficientes pistas para deducirlo. Es una niña parlanchina. Pero no hay razón para enojarse con ella; no es como si fuera a volverse en tu contra solo porque estás

aprendiendo a leer los pensamientos de las personas.”

“Gracias,” dijo Zorian. “Aunque, siendo sinceros, sería bastante hipócrita de tu parte despreciarme por experimentar con mágicas prohibidas, señor menor necromante.”

Kael retrocedió de inmediato, sacudiéndose de la impresión, y le dirigió una mirada asombrada. “¿Q-Qué!? ¡No puede ser...!”

Zorian le hizo un gesto para que se calmara, y Kael dejó de hablar, mirando con atención por el pasillo para asegurarse de que nadie los había oído. Zorian sabía que no era así; podía sentir que todos los demás residentes seguían en la cocina. Tras verificar, Kael entró rápidamente en la habitación y cerró la puerta, apoyándose pesadamente en ella.

“¿Cómo?” preguntó. Su tono sonaba más angustiado que amenazante en ese momento, pero Zorian sabía que eso podía cambiar en cualquier instante si no recibía una respuesta convincente.

“¿Conoces el hechizo de ‘candado arcano’?” preguntó Zorian.

“Yo... sí,” respondió Kael, aún con la cabeza algo aturdida.

“Entonces, cierra la puerta, y me aseguraré de que no nos detecten con ninguna invocación casual,” dijo Zorian, comenzando de inmediato a lanzar un amparo temporal contra la adivinación en la habitación. No era nada extraordinario, pero bastaba para bloquear intentos simples de espiar con magia y, con suerte, alertarlo si alguna invocación más compleja se dirigía hacia ellos. No es que pensara que fuera realmente necesario, pero era buena práctica y nunca se podía ser demasiado cauteloso.

Cinco minutos después, la habitación estaba tan asegurada como Zorian pudo hacerla en tan breve aviso, y Kael mostraba una impaciencia cada vez mayor. Zorian decidió continuar. Abrió la boca y empezó a hablar.

“Déjame contarte una historia de tiempo perdido y un mes que se niega a terminar...”

- descanso -

El trabajo no remunerado de los adolescentes magos era una tradición ancestral. Aunque el antiguo sistema de aprendices había sido en gran medida reemplazado por academias mágicas especializadas, y la calidad de los jóvenes magos había mejorado bastante como resultado, había cosas que simplemente no se podían aprender en las clases. Para esas, un mago necesitaba un mentor — alguien que le enseñara los trucos del oficio, le impartiera habilidades y hechizos exclusivos que él había desarrollado y que no compartía a la ligera, o simplemente lo conectara con las personas adecuadas. Los mentores generalmente tenían mucho trabajo que consideraban por debajo de su digno nivel, idealmente tareas que aprovecharan las habilidades mágicas del aprendiz y lo prepararan para su futura profesión.

Idealmente.

Mientras Zorian caminaba hacia su aula, media hora antes que sus compañeros, reflexionaba sobre lo poco que la vida suele ser perfecta. En la práctica, mucho del trabajo que recibían los aprendices consistía en tareas que sus mentores consideraban triviales o en trabajos inútiles. Las funciones del representante de clase, por ejemplo, eran en su mayoría una pérdida de tiempo. En reinicios anteriores, esto no le molestaba mucho — el puesto era bastante simple si no se lo tomaba demasiado en serio, como hacía Akoja — pero esta vez tenía tantas cosas en las que pensar que resentía esa carga adicional. Quizá no debería haber convencido a Ilsa para que lo tomara como su aprendiz en este reinicio, pero ya estaba hecho.

Soltó un bostezo. Supuso que hoy estaba especialmente irritable porque no había dormido bien anoche. Su conversación con Kael le había llevado horas, ya que el otro chico quería saberlo todo y no dejaba de pedir detalles. Aunque Zorian no le guardaba rencor por querer respuestas y consideraba que había aprovechado bien el tiempo, tenía la intención de dedicar ese tiempo a revisar las tareas de investigación que había recopilado de sus compañeros en nombre de Ilsa. Tareas que debía entregarle ese día, con correcciones y recomendaciones de calificación. Pensaba que su conocimiento de reinicios anteriores facilitaría la tarea, pero parecía que los cambios drásticos que provocaron este reinicio hicieron que Ilsa asignara temas totalmente diferentes para investigar y que tuviera que leerlo todo desde cero. Pasó la mayor parte de la noche lidiando con esas tonterías y, además, tuvo que levantarse media hora antes de lo habitual porque, además de todo, era representante de la clase.

Al asomarse al aula, vio que Akoja ya había llegado. Frunció el ceño ante su puntualidad excesiva y la marcó como presente en su pequeña lista de asistencia. La pizarra estaba cubierta de horribles dibujos, confesiones de amor y otras tonterías, pero sabía que no debía borrarla en ese momento: una pizarra limpia resultaba completamente irresistible para algunos de los idiotas en su clase, y sin duda volverían a hacer un desastre para cuando la maestra finalmente llegara. Quién sabe, tal vez si la dejaba en paz el tiempo suficiente, Akoja se encargaría de limpiarla por iniciativa propia, como a veces solía hacer.

Los primeros en llegar fueron, sorprendentemente ya que normalmente no son madrugadores, Aneka y Armie, los (pésimamente) famosos mellizos Ashirai. La familia Ashirai solía engendrar mellizos con vínculos de alma como descendientes, y las dos hermanas con las que compartía clase no eran diferentes. Zorian había pensado en pedirles ayuda cuando creyó estar vinculado en alma a Zach, o al menos en preguntarles sobre el funcionamiento de los vínculos de alma, pero finalmente decidió que sería una mala idea. Por un lado, las familias de magos solían proteger celosamente sus magias familiares, y era evidente que la familia Ashirai aspiraba a convertirse en una Casa oficial con su propia especialidad mágica centrada en sus vínculos de alma. Preguntar demasiado sobre su estilo familiar podría haberse traducido en una explosión espectacular en su cara, y Zorian no estaba dispuesto a arriesgarse, salvo que fuera en un bucle temporal o algo similar. Otra preocupación era que los mellizos eran poco confiables. Tan poco confiables como Benisek. Eran unos pequeños payasos risueños que no tomaban nada en serio y no se callaban aunque él se lo pidiera.

No, definitivamente había sido inteligente mantenerse alejado de ellos.

Lo siguiente en llegar fue Kael, quien aparentemente no pudo dormir bien tras las revelaciones del día anterior, y finalmente decidió venir temprano. No hablaron mucho antes de que el chico morlok decidiera retirarse a su asiento, pero Zorian ya podía imaginar que habría más preguntas en un futuro cercano. Encantador. Había olvidado lo curioso e interesado que había estado Kael en el bucle temporal la última vez que fue consciente de ello.

Luego llegaron Briam, Naim y Edwin, los cuales fueron marcados como presentes. Briam le hizo una señal con la mano mientras pasaba junto a él, sujetando a su familiar dragón de fuego con la otra mano, mientras Naim y Edwin estaban demasiado concentrados en su conversación para prestarle atención. A Zorian no le molestaba mucho; en realidad, no conocía demasiado bien a ninguno de ellos. Naim era un mago de primera generación, al igual que Zorian y Akoja, hijo de algún soldado que ascendió a general tras las perturbaciones provocadas por las Guerras de Fragmentación. Edwin tenía padres que fabricaban gólems, y claramente transmitieron su entusiasmo por esa disciplina a Edwin – siempre estaba manejando mecanismos diversos y haciendo planos, incluso durante las clases o en otros momentos en los que debería estar concentrado en otra cosa.

El siguiente en llegar fue Raynie, la misteriosa pelirroja que se incorporó a su clase el año anterior. Era reservada, educada, sumamente atractiva, una buena estudiante y se negaba rotundamente a revelar nada sobre su familia o sus orígenes. La única que sabía algo concreto de Raynie era Kiana, otra de sus compañeras, y ella mantenía una firmeza absoluta en su silencio.

Y así, uno tras otro, fueron llegando los estudiantes hasta completar la lista, y finalmente pudo deslizarse dentro y reservar un momento para descansar antes de que comenzara la clase. Con moda automática, borró la pizarra con un hechizo de alteración, haciendo que el tizal simplemente se desprendiera de la superficie y cayera al suelo, y se sentó a esperar.

- Pausa -

“Lo siento, Ben, no puedes entregar tu tarea en una semana,” gruñó Zorian. “La fecha límite fue ayer. Tengo que entregarlas hoy a Ilsa. ¿No ves el problema aquí?”

“Vamos, Zorian, esto es para eso están los amigos,” se quejó Benisek. “¿De qué sirve tener a tu mejor amigo como representante de clase si no puedes pedirle que te eche una mano?”

“No estás pidiendo un favor, estás pidiendo la luna,” le dijo Zorian, mirándolo fijamente. “No puedo ayudarte en esto.”

“Pero realmente, realmente no puedo recibir otra amonestación,” dijo Benisek, sonriéndole con esperanza.

“Difícil,” contestó Zorian. “Supongo que deberías haber pensado en eso antes de decidir ignorar por completo otra tarea de Ilsa. Ya sabes que no soporta que los estudiantes boicoteen sus deberes.”

“¡Es completamente ridícula!” exclamó Benisek. “¿Qué clase de profesora da tres tareas en la primera semana del año?”

“Umm,” interrumpió una voz nueva. Zorian silenciosamente elevó una oración a quien fuera que aún escuchara en los planos espirituales por la interrupción. Estaba seriamente dispuesto a estrangular a Benisek para que callara. No era la primera vez que soportaba esta conversación, pero normalmente no estaba tan cansado cuando trataba con su... especie de amigo. Ahora mismo, reconsideraba seriamente su relación con el chico.

Resultó que la interrupción venía de Neolu, aunque Kiana y Jade también estaban detrás de ella. Los tres sostenían una hoja de papel.

“Sé que la fecha límite para la tarea fue ayer, pero me preguntaba...”

“¿Podrías entregarla ahora?” terminó Zorian.

Ella asintió con rapidez y extendió el papel hacia él.

“No,” dijo Zorian con tono seco.

“¿En serio?” intervino Jade. “¿Vas a hacer un problema por esto?”

“Sí?” cuestionó Zorian de manera retórica.

“Mejor dejamos esto aquí,” dijo Kiana colocando su tarea sobre su mesa, “y tú decides si quieres molestarte en revisarlas cuando Benisek deje de molestarte y te calmes un poco.”

“¡Eh!” protestó Benisek.

“Claro,” encogió Zorian los hombros. “Hazlo así.”

Zorian observó con paciencia cómo los tres dejaban sus tareas sobre su mesa y salían del aula, esperando hasta que Benisek finalmente desistió de convencerlo para... ¿escribirle la tarea a Benisek por él?, pensó. Y luego, calmadamente, sacó un bolígrafo de su mochila y escribió en la parte superior de cada hoja “No entregó la tarea en el plazo” antes de metérselas sin ceremonia en la mochila junto con las otras tareas. Allí, que Ilsa decidiera qué hacer con ellas.

“¿Por qué sigues aquí, Ako?” suspiró Zorian, volviéndose hacia la última persona que quedaba en la sala. “Tu tarea estuvo perfecta, si eso es lo que te preocupa.”

“Estoy contenta de que hayas decidido tomar el cargo que era mío,” dijo ella. “No creo que pudiera soportar otro año así. Cuando acepté el puesto en nuestro primer año, los profesores dijeron que era un privilegio. Que había beneficios para el representante. Que genera respeto. Pero todo fue una farsa y, cuando me di cuenta de que nadie era lo suficientemente tonto como para quitármelo...”

“¿Eh...” intervino Zorian con suavidad.

“No digo que seas tonto por aceptarlo,” aclaró ella de inmediato. “Lo aceptaste porque venía junto con la pasantía con Ilsa. Fuiste mucho más inteligente que yo.”

—Más bien, menos ingenuo—dijo Zorian. Ella se estremeció ante su comentario; claramente, su observación había sido demasiado directa y le había tocado un punto sensible. —¿Por qué invertiste tanto esfuerzo en eso si lo odiabas? ¿Por qué no simplemente boicoteaste toda la situación?

—Porque sería incorrecto—repuso con vehemencia—. No deberías escapar de tus responsabilidades. Y yo acepté las tareas de representante de clase como una obligación que debía cumplir.

Zorian la miró con incredulidad.

—¿Qué?, desafiándola. Con actitud desafiante, invitándola a decirle que estaba equivocada.

—Nada—dijo Zorian, sin querer iniciar una discusión. Desde que empezó a desarrollar su empatía, cada vez estaba más convencido de que ella tenía un amor no correspondido por él. Uno pequeño, pero presente. Y, aunque él no sentía lo mismo por ella, también quería evitar herirla emocionalmente. Habría sido un error hablarle con sinceridad, pues ambos eran personas muy distintas, con perspectivas e ideales muy diferentes, aunque Akoja pareciera creer que eran semejantes.

—Escucha, Ako—dijo, levantándose de su asiento—. La mayor parte de la noche la pasé revisando las tareas, y en este momento no soy la persona más indicada para mantener una discusión filosófica. ¿Podemos dejar esto para otro día?

—No debiste procrastinar hasta el último momento—comentó Akoja—. Eso es casi tan irresponsable como lo que hicieron esos tres.

—No, no lo es—discrepó Zorian. Agarró su mochila con un brazo y se levantó.—Y es grosero predicar así. Nos vemos, Ako.

—¡Espera!—exclamó ella. De repente, Zorian sintió una oleada de nerviosismo que emanaba de ella, y el hecho de que estuviera retorciendo las manos bajo su escritorio y apartando la vista de él completaban la impresión que daba.—¿Puedo hablar contigo? No ahora, pero... me gustaría conocer tu opinión sobre algo.

Vaya. Esto nunca había ocurrido en ninguno de los reinicios. ¿Qué le había provocado esa reacción? Realmente esperaba que no fuera una declaración de amor; no podía permitirse ese tipo de drama en este momento.

—¿Podrá esperar hasta la próxima semana?—preguntó.—Estaré muy ocupado en los próximos días.

—Sí—contestó ella de inmediato.—Perfecto. Necesito ordenar mis pensamientos sobre el tema. Te lo diré cuando esté lista.

— pausa —

—¿Querías verme?—preguntó Zorian, mirando la oficina de Ilsa.

Ilsa le indicó que entrara, demasiado absorta en su té para responder verbalmente. Zorian se acomodó en la silla del visitante y le entregó todos los trabajos que había recopilado de los estudiantes. Ella los revisó brevemente antes de apartarlos y tomar un sorbo más de su taza.

Durante un minuto o más, ella permaneció en silencio observándolo escrupulosamente. Por fin, dejó la taza y suspiró.

—Quería hablar contigo sobre tu experimentación con magia mental—dijo, golpeando los dedos sobre la mesa—. Estoy segura de que sabes que la mayor parte de la magia que afecta la mente es ilegal, pero, dado que se trata de una habilidad innata y no de hechizos o literatura restringida, se pueden hacer algunas excepciones. La Asociación de Emisores se esfuerza por mantener una distinción clara entre empatía y lectura de la mente, y afirmar que uno es solo una extensión lógica del otro es —una idea novedosa— y bastante controvertida. Sin embargo, mis investigaciones discretas sobre el tema han confirmado que existe una relación conocida entre estas dos habilidades, por lo que tu historia tiene fundamento.

—En términos técnicos, empatía y lectura de la mente son distintas. La empatía es una habilidad pasiva, sin intrusión mental, mientras que la lectura requiere una invasión activa de la mente del otro—explicó Zorian—. Solo que cada emisores puede aprender a leer mentes con el entrenamiento adecuado.

“Oh? Interesante,” dijo Ilsa. “Me sorprende que más magos no hayan descubierto aún esa información.”

“Lo pensé, en realidad,” dijo Zorian. “Las arañas nacen con esa habilidad. Se comunican telepáticamente como su modo normal de comunicación, tienen peleas telepáticas cuando son pequeñas, la usan para cazar a sus presas, para casi cualquier cosa. Es natural que la perfeccionen y la desarrollen, llevándola a su extremo lógico. Los empáticos humanos, en cambio, son raros y viven aislados, así que la mayoría debe redescubrir la rueda por sí mismos, por decirlo de alguna manera. No ayuda que pocas personas estén dispuestas a dejar que alguien lea su mente, por lo que cualquier ‘entrenamiento’ es casi con seguridad ilegal. Así que la mayoría de las personas que descubren sus capacidades telepáticas latentes o guardan silencio, o se convierten en delincuentes. Probablemente hay bastantes empáticos que han descubierto esa capacidad, pero ciertamente no se lo confesarían a nadie.”

“Excelente razonamiento,” elogió Ilsa. “Y en realidad, el tema particular de los compañeros de entrenamiento era lo que quería hablar contigo. Entiendo que tu hermana ya aceptó ayudarte con tu entrenamiento, pero me han dicho que sería preferible tener una variedad más amplia de blancos para practicar, ¿verdad?”

“Sí,” confirmó Zorian.

¿Crees o no, una de las estudiantes ha pedido a alguien que le ayude a entrenar en magia mental. Entendiblemente, ninguno de los profesores está dispuesto a que una estudiante juegue con sus mentes. Pero simplemente rechazarlo sería... políticamente inviable.”

“¿Quieres que intervenga y ocupe el lugar de un profesor?” supuso Zorian.

“Sería beneficioso para ambos,” dijo Ilsa. “Ustedes dos quieren un blanco con quién practicar, y ambos están más capacitados para ayudarse mutuamente en magia mental que ninguno de los profesores con que cuenta la academia.”

“¿Y qué pasa si la otra estudiante protesta por esto?” preguntó Zorian. “Quiero decir, puede que quisiera alguien con quien practicar, pero eso no significa que esté dispuesta a que alguien más practique con ella a cambio.”

“Entonces, no sería simplemente que la academia rechazara una solicitud sin más, ¿verdad?” dijo Ilsa, con una sonrisa de conspiración. “Pero dudo mucho que la estudiante en cuestión se esforzara en eso. ¿Qué dices?”

Zorian reflexionó con sus pensamientos. Aunque existía el riesgo de que la otra parte descubriera el bucle temporal a través de sus pensamientos, él poseía algunas defensas mentales rudimentarias y conocía las limitaciones de la lectura de mentes. Mientras no dejara que la otra estudiante investigara en sus memorias a largo plazo, debería estar a salvo. Además, sentía curiosidad por esa otra estudiante que se metía en la magia mental.

“Está bien, lo intentaré. ¿Con quién voy a trabajar?”

“Con una de tus compañeras de clase. Tinami Aope,” dijo Ilsa.

Zorian parpadeó. Tinami era... espera, claro, sería ella. Aope se rumoreaba que practicaba magia mental, entre otras cosas. No todos los rumores eran meras tonterías maliciosas. Y eso explicaba por qué Ilsa sabía de la solicitud, ahora que lo pensaba.

Además, ¿no le había prometido a sí mismo presentarla a las arañas en algún momento para ver qué ocurriría? Sí, esto era completamente aceptable para él.

- corte -

“Hola, Tinami,” dijo Zorian, entrando en el aula vacía que Ilsa había reservado para sus ‘lecciones’.

“¿Estoy interrumpiendo algo?”

“Umm,” se inquietó ella. “En realidad, estoy esperando a que llegue alguien...”

“¿Para la práctica de magia mental, verdad?” preguntó él. Sus ojos se abrieron de par en par en respuesta. “Eso sería yo. Seré tu compañera hoy, si me aceptas.”

“Eh, uh, en realidad, no quiero ser descortés, pero esperaba a un experto...”

Vaya, ¿entonces Ilsa no le había dicho quién le enseñaría? Curioso.

“Soy una maga mental por naturaleza,” dijo Zorian. “Soy lo más parecido a un experto en la materia que tiene la academia. ¿Por qué no probamos esto y si no te gusta, puedes irte molesta,

de acuerdo?"

Ella se puso de repente muy roja y apartó la mirada, su ánimo oscilando entre la vergüenza y el enojo. Tal vez él debería haber elegido mejor sus palabras...

"Fue una mala elección de palabras, hagamos como si hubiera dicho otra cosa," dijo rápidamente Zorian. "De todos modos, me sorprende que no supieras quién sería tu instructor. ¿Qué tanto te contó Ilsa sobre mí?"

"Solo que necesitas a alguien para practicar también," dijo Tinami en voz bajita. "No me molesta mucho. Tengo suficiente disciplina mental para mantener alejados los pensamientos sensibles de mis pensamientos superficiales la mayor parte del tiempo."

"Igual," dijo Zorian. "Y no permitiré que leas mis recuerdos."

"R-eso, sí," aceptó ella. "Lo que quería era practicar telepatía y lectura mental. Los hechizos no son difíciles de lanzar, pero usarlos en realidad requiere mucha práctica."

"Bueno, si quieres, puedes empezar tú," ofreció Zorian.

Para la ocasión, Zorian había memorizado fragmentos de un libro de biología que describía diversas plantas silvestres, y simplemente los repetía en su mente mientras Tinami intentaba leer sus pensamientos. Esto no solo aseguraba que no revelaría detalles delicados, sino que también facilitaba su tarea. Es mucho más sencillo leer los pensamientos de alguien cuando piensa en palabras y frases concretas en lugar de un flujo de conciencia confuso, como la gran mayoría de las personas suele tener. De hecho, la matriarca le explicó a Zorian que simplemente no era posible leer a las personas como si fueran un libro, a menos que recitaran en su mente palabras en ese preciso momento, como él hacía en ese instante; siempre había un alto grado de suposición y extrapolación involucrado, y ningún lector de mentes podía entender completamente a otro ser sensible.

Pero podían acercarse bastante.

"¿Por qué tus pensamientos están llenos de información sobre plantas?" preguntó Tinami con el ceño fruncido.

Aparentemente, Tinami no lo sabía. La forma de entrenamiento en magia mental estilo Aoape era muy rudimentaria, y consistía en arrojar a un niño a la piscina y esperar que no se ahogara. Bastante decepcionante, en realidad. Finalmente él empezó a recitar secuencias de números e imaginar formas geométricas sencillas.

"Supongo que te debo una disculpa por dudar de ti," dijo Tinami. "Realmente sabes lo que haces. ¿Quieres intentarlo ahora?"

Zorian asintió y luego se concentró en ella, enfocándose en la estrella brillante que veía en su mente a través de su percepción y conectando con su mente.

[¿Estás seguro de que estás listo?]

Ella gritó y saltó en su asiento. "¿Q-Qué?"

[Comunicación telepática,] explicó él.

"Pero... no lanzaste ningún hechizo," frunció ella el ceño.

[No hace falta. Como ya dije, soy una maga mental natural. Puedo percibir todas las mentes en mi cercanía y conectarme con ellas si quiero. Ahora mismo te hablo telepáticamente, pero si estás lista, ampliaré mi conciencia a tus pensamientos superficiales.]

Ella cerró los ojos por un instante, pero luego frunció el ceño y los abrió de nuevo.

—Espera—, dijo ella—. No entiendo. Si estableciste un vínculo telepático entre nosotros, ¿por qué no puedo usarlo para hablar contigo telepáticamente?

—Supongo que eso funciona si utilizas un hechizo estructurado para ello—.

—Sí, es cierto. Existen diversos hechizos de 'envío' que simplemente transmiten un mensaje mental a alguien, pero debes lanzarlos una y otra vez cada vez que deseas enviarle algo al destinatario. Si quieres mantener una conversación mental adecuada con alguien, debes crear un vínculo telepático entre ambos. El principal problema es que muchas personas no saben filtrar sus pensamientos correctamente y terminan enviando cosas inapropiadas a través del vínculo—.

—Hmm, supongo que podrías decir que continuamente 'envío' mensajes a través del vínculo que hemos establecido. Aún no sé cómo crear un vínculo bidireccional, me temo—, dijo Zorian, pensativo. La araña nunca mencionó nada acerca de vínculos telepáticos de doble dirección, y en retrospectiva era obvio por qué: un psíquico podía usar un vínculo establecido para responder telepáticamente sin importar quién hubiera creado el vínculo. Cada araña era psíquica, entonces, ¿para qué molestarse en vínculos bidireccionales? Era algo que probablemente tendría que descubrir por sí mismo. —De todas formas, ¿estás lista?—

—Sí—, asintió ella—. Adelante, empieza cuando quieras—.

A diferencia de él, Tinami no utilizó texto ni números, sino que se esforzó en imaginar una escena aleatoria de su vida con el máximo de detalles que podía. Las escenas eran completamente ordinarias—una de las conferencias de Ilsa, una conversación trivial entre Jade y Neolu mientras caminaban junto a Tinami, un paseo por la calle... todo era muy visual, pero aún así muy difícil. Su hermana menor seguía siendo mucho más difícil de leer, irónicamente porque no intentaba ocultar nada—su sucesión de pensamientos, dispuestos en un flujo de conciencia atormentado, era casi imposible de descifrar a menos que él entablara una conversación con ella y le hiciera concentrarse en un asunto en particular—.

—Vale, oficialmente estoy celoso—, exclamó Tinami, frustrada—. He estado practicando esto durante tres años con mi madre y sus amigas, y no soy ni la mitad de buena—.

—No te pongas así—, dijo Zorian—. Tengo... una ventaja injusta—.

—Yo también—, afirmó Tinami—. Mi familia ha experimentado con magia mental durante generaciones y tengo su orientación. Es frustrante darse cuenta de cuánto puede contar el talento natural en un campo como este—.

—Ah, no se trata solo de talento innato—, respondió Zorian—. Yo también tengo un maestro con siglos de experiencia en magia mental—.

Ella le arqueó una ceja con expresión retadora—. No hay muchos así—, comentó—. Estoy bastante segura de que mi madre sabría si alguna de nuestras rivales hubiera adoptado un nuevo alumno—.

—No muchos humanos, quiero decir—, sonrió Zorian—. Tu madre definitivamente no lo sabría, a menos que mantenga vigilancia sobre las muchas colonias de arañas telepáticas dispersas por Altazia—.

Tinami lo miró en silencio durante unos segundos, antes de inclinarse emocionada hacia él—.

—¿Arañas telepáticas? ¿Quieres decir que... realmente has conocido a una de las legendarias aranea?—

¿Legendaria? Zorian estuvo a punto de resoplar, pero supo que las arañas sabían esconderse muy bien. Aunque algunos humanos estaban al tanto de ellas, pocos parecían dispuestos a revelar sus conexiones con las colonias de aranea. Zorian no creía que fuera por miedo a las aranea (o al menos, no solo por eso)—, probablemente los magos que conocían la verdad querían mantener su monopolio sobre los tratos con las aranea y evitar que otros magos entorpecieran sus intereses—.

—Se llama Entusiasta Buscadora de Novedades—, dijo Zorian—. ¿Quieres conocerla?—